

January 2007

Una experiencia de lectura

Alexander Restrepo Ramírez

Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Restrepo Ramírez, A. (2007). Una experiencia de lectura. *Revista de la Universidad de La Salle*, (44), 154-157.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Una experiencia de lectura¹

Alexander Restrepo Ramírez

De camino hacia el aula tras mi nueva y última cátedra de Cultura Religiosa, materia que hace parte del marco doctrinal de la Universidad de La Salle, donde me encuentro estudiando Filosofía y Letras, estaba predispuesto a encontrarme nuevamente con un grupo específico de compañeros de la carrera, ya que la tendencia regular era que nosotros debíamos recibir una cátedra especial en materia de cultura religiosa dada la naturaleza de nuestros estudios. Sin embargo, al llegar al aula me sorprendió no encontrar a ningún compañero, pero sobre todo, darme cuenta que el profesor no pertenecía al área de filosofía. En efecto, el cambio fue total, dado que mis nuevos compañeros serían en adelante estudiantes de facultades como economía y contaduría, lo cual, menos que producirme un ánimo desinteresado, propició para mí un respiro y hasta un descanso en medio del rigor y la zozobra académica de las “competencias en filosofía”.

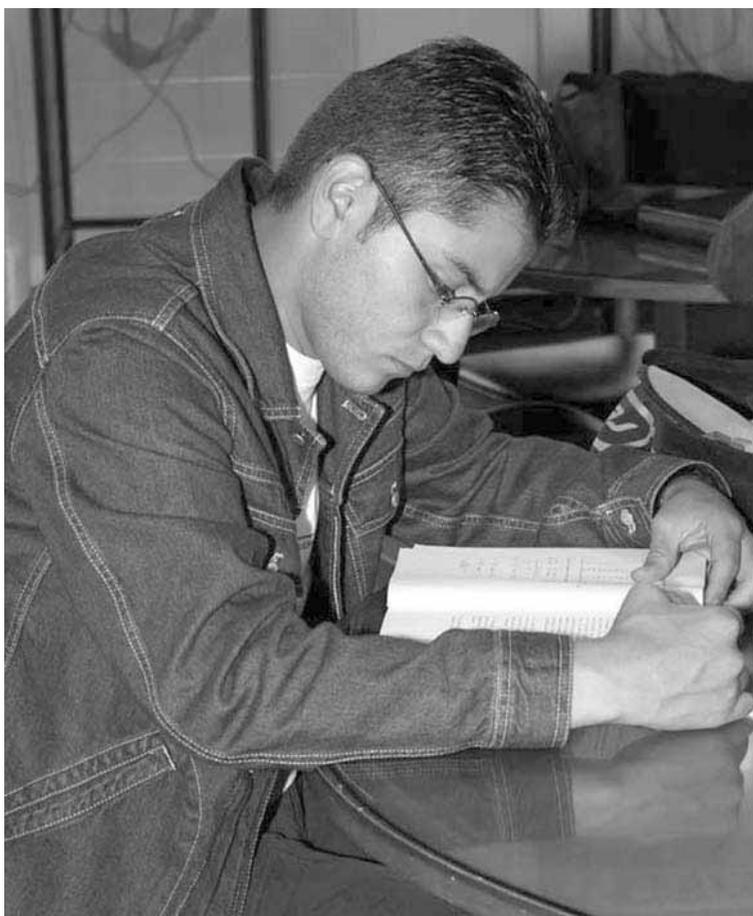
La nueva cátedra comportaba según el programa, un compromiso social y político cristiano, asunto al que no presté inmediatamente mayor importancia. Pero luego, habría de entusiasmarme la temática y, en general, lo propuesto por el profesor Méndez. Ese compromiso social y político cristiano debería verse reflejado en los textos que preliminarmente habrían de orientarnos hacia su concepto. Con las lecturas de cada clase, tocábamos la espina de temas que por su inmediatez real, nos obligaba a expresarnos de una manera tan libre como responsable. Desde entonces, mi concepción

de Cultura Religiosa como materia doctrinal no sería la misma, aunque debo aceptar que siempre me produjo duda, pero sobre todo, un cierto sentimiento de vacío, el hecho de que mis fugaces compañeros de carreras tan pragmáticas, pudiesen interesarse e incluso preocuparse por textos, temas y objetivos de la naturaleza que describiré líneas abajo.

Si el objetivo del curso estaría orientado a un compromiso social y político cristiano, este fin debería entenderse según los presupuestos de que a partir de la academia y de la conciencia intersubjetiva de sus estudiantes, pudiésemos entender la magnitud de problemas contemporáneos tan evidentes como la injusticia, la moral encubierta y la violación de los derechos humanos.

Puedo recordar ahora, por ejemplo, un texto de J.J Tama-yo (1994: 40 - 49) en donde se habla de la “terca realidad de la injusticia”. Este trabajo nos muestra de una manera interesantísima cifras, datos estadísticos y demás medios, con el objeto de denunciar cuán lejos está la realidad concreta de aquello que los gobiernos de las grandes potencias pretenden hacer pasar como progreso. El corte de estas páginas manifestará también la oposición con que hace frente el

¹ Escrito desarrollado por Alexander Restrepo Ramírez estudiante de la asignatura de Cultura Religiosa III con la asesoría del profesor Carlos Javier Méndez.



evangelio ante el modelo capitalista actual, cuya visión juzga la iglesia de "inhumano". Sin embargo, y como veremos más adelante, la discusión está abierta si atendemos a la perspectiva del "Centesimus Annus" de Juan Pablo II.

Siguiendo la misma línea, tuvimos ocasión de leer un texto sobre los derechos humanos (Brandinelli, 2001: 52 - 64), en donde se plantean ideas como por ejemplo, que los derechos humanos se fundamentan esencialmente en el evangelio cristiano, pensamiento que, por más plausible que sea, siempre estará sujeto al interrogante de si esa misma función legitimadora del evangelio en tanto fundamentador de los derechos humanos, puede ser compatible con un mundo y una realidad pluridimensional, en donde acaso hayan individuos cuya constitución cognitiva y psicológica, no les proporcione una facultad de juzgar según los principios del evangelio. Por otra parte, el mismo texto a que hago referencia, afirmará que los derechos "se han constituido en referentes morales de aceptación generalizada" (2001: 52), es decir, como compendios de ética universal; juicio que sigue siendo, a pesar de su noble concepción, aún bastante flaco y limitado. Una de las razones: el descuido generalizado por parte de los Estados hacia el hombre concreto y subjetivo, al que una sociedad consumista no puede conceder atención ya que la fuerza de su subcultura, termina catapultando el fondo humano y rico de la conciencia.

Tuvimos también oportunidad de leer además un importante texto de René Girard, titulado *La moderna preocupación por las víctimas*. Aquí el objetivo del autor parece tropezarse con el de Lipovetzki en tanto reconocimiento de la era "posmoral" en que nos encontramos ahora (Lipovetzki, 2003). "La moderna preocupación por las víctimas" se presentará, según Girard, como un conjunto de íconos y pantomimas cuyo único objeto es, por una parte: ser consecuente con la ética histórica (aunque esta vez de una manera más frenética, teatral y obstinada); y por otra: mostrar cómo el mismo capitalismo, los medios de comunicación y las nuevas ideologías conciben la visión de las víctimas como una posibilidad de dar rienda suelta a una moral incubierta, y si no incubierta, sí poco sincera. De ahí que el problema central de Girard (1992: 210-211) sea el de encontrar el punto de partida histórico desde donde nos condenamos y nos culpamos por las víctimas. Él cree que la historia no conoce precedentes de las mismas y por eso trata de encontrar el origen y la verdadera forma de este problema.

Antes de pasar a las reflexiones acerca del *Centesimus Annus*, es necesaria una mención del último texto leído en clase, cuya característica es sumamente llamativa por cuanto expone un nuevo concepto que usa la psicología actual y las ciencias sociales para designar el "misterio de los que han salido adelante y una vez adultos vuelven hacia las cicatrices de su pasado" (...); o también entendido como "la capacidad para triunfar, para vivir y desarrollarse positivamente, de manera socialmente aceptable, a pesar de la fatiga o de la adversidad" (Cyrulnik, 2001: 10). Así, pues, la resiliencia, que en física señala la capacidad de un cuerpo para resistir fuerzas exteriores, junto con el oxímoron, que es una figura usada por la retórica y que "consiste en reunir dos términos antinómicos" (2001: 21) se presentarán como categorías que tratan de mostrarnos al hombre en una de sus concepciones más humanas, circunstanciales y aun esperanzadoras. Aquí estamos ante una introspección que se quiere medianamente triunfal frente a la noción de un pasado doloroso, esto es, respecto del hombre que es capaz de recuperarse a una "infancia inmunda" y a circunstancias adversas.

Se notará que lo común en estas lecturas fue llevarnos por un hilo conductor que posibilitara nuestro acceso a la representación objetiva de la cátedra. Así, un compromiso social y político cristiano no podía ser incentivado, enseñado y mucho menos desarrollado, si antes no se ofrecía un marco referencial de la situación en que se hallan nuestras sociedades. Y aunque la realidad de la injusticia y otros problemas se evidencia con una simple salida de casa, los textos y los libros poseen la maravillosa capacidad de sintonizarnos con el mundo de una manera más abierta, más rica e inteligible.



Juan Pablo II, donde el comunismo marxista se presentaba como una amenaza no sólo a la propiedad privada sino a la iglesia misma. El comunismo defendía con la iglesia, la necesidad de un salario justo y la garantía de lo más básico para los obreros y sus familias; y a la par, pretendía excluir la religión dogmática de un sistema social y económico de producción.

Juan Pablo II es consciente de que la situación de finales de siglo XIX, muestra un mundo capitalista e industrializado, el cual progresivamente, va siendo más inhumano para centrarse en la producción por el beneficio (1992: 12 - 13). Además, reconocerá que en nuestro tiempo, cada hombre “debe poseer lo necesario” para su sustento y el de su familia,

Ahora bien, la postura cristiana de un compromiso social, no podía ser divisada sin atender a un texto tan importante como el *Centesimus Annus* de su santidad Juan Pablo II, ya que éste se presenta como un testimonio de la autoconciencia que posee la iglesia contemporánea frente a su estado y los retos que le impone el ámbito político, cultural y económico desde el siglo XX, e incluso desde antes.

lo cual es una de las características principales del ideal comunista. De esta manera, es evidente que la iglesia comparte con el comunismo estas dos perspectivas; sin embargo, su adhesión al modelo político liberal, y por demás capitalista, hará confusa esta concepción.

Juan Pablo II comienza retomando la *Rerum Novarum* del Papa León XIII, publicada el 15 de Mayo de 1891, en donde “el pontificado liberal” del Papa italiano, expone su resuelta preocupación por las condiciones de los obreros y la situación social de finales de siglo XIX (Rodríguez, 1981: 87 - 90). En mayor medida, Juan Pablo II retomará la defensa de la propiedad privada y de los derechos de las familias que en la “*Rerum*” expusiera León XIII.

Por otra parte, cuando Juan Pablo II (1992) afirma que “el Estado no puede tutelar los derechos naturales, no destruirlos (...)” está haciendo referencia a la aprobación por parte de la iglesia de los sindicatos, cuya forma y concepción tiene una simiente comunista radical.

Sin embargo, mi punto de vista respecto al *Centesimus Annus* con relación a su reafirmación del pensamiento expuesto por León XIII y su “*Rerum*”, se centra en la visible ambivalencia de posición por parte de la iglesia respecto a las condiciones de los obreros. La defensa de la propiedad privada a que exhorta León XIII, y su aun resuelta pretensión de un salario justo, – se le llamó el Papa de los obreros (Rodríguez, 1981: 90)– revelan una posición de la iglesia que, como concederá también Girard (1995: 211), ha estado en complicidad con los poderosos. No obstante, el Papa italiano propende por un salario justo para los obreros. La ambivalencia que menciono se da, pues, en términos de que un salario injusto para los obreros es casi siempre consecuencia de una defensa obstinada de la propiedad privada por parte de los poderosos, con miras a mantenerla y multiplicarla.

Después, Juan Pablo II (1992: 21) encontrará una síntesis de dicha ambivalencia bajo la forma de una crítica bipartita que precisamente León XIII hace en su *Rerum Novarum*. Esta síntesis está dada según la oposición al comunismo como modelo político que limita el derecho a la propiedad privada; y, por otra parte, al capitalismo, aunque no de una manera tan explícita, por cuanto considera el Papa polaco que sus políticas favorecen sólo a ciertos sectores de la sociedad, dejando de lado a los pobres, quienes según las enseñanzas de Jesucristo, son los excluidos en el mundo del hombre, y que ahora, siguen siendo desprotegidos de la mano del Estado.

Pero en tiempos de León XIII, esta ambivalencia no tendrá los matices que alcanzará en los tiempos del pontificado de

De esta manera, y a modo de conclusión al respecto, resalto que las observaciones que he hecho a las diferentes lecturas vistas durante el curso de Cultura Religiosa III, en especial del *Centesimus Annus*, propende por mostrar en mayor medida los alcances y los beneficios de una contextualización por medio de lecturas, con el objetivo de fomentar en los estudiantes de diversas carreras una conciencia ética, política y socialmente comprometida con la realidad en que vivimos.

La crítica final que hice de ciertas posturas de los jerarcas de la iglesia respecto de la realidad mundial, obedece pues, más a una preocupación subjetiva por el consenso ético entre religión, Estado y sociedad; y quiso, dentro de lo posible, mostrar un juicio libre y respetuoso –aunque breve– acerca de un problema cuyas ambivalencias y presuntas complejidades, se deben en mayor medida al desarrollo de un mundo en continuo devenir y disputa, cuya infinita lucha interna de ambiciones y poderes degenera regularmente en guerras, pobreza y hambre, preocupaciones a las que la iglesia no puede ser ajena en absoluto.

Finalmente, quiero hacer una mención general acerca de los 100 libros que se han propuesto para leer durante la carrera a todos los estudiantes universitarios. Recomiendo indudablemente a los estudiantes de todas las carreras, pero sobre todo a los estudiantes de derecho y de economía, un libro que antes que una simple obra, es un testimonio propio de un hombre informado verazmente del acontecer histórico, así como un hábil exponente de conceptos políticos de los que pudo dar cuenta gracias a su propia vida y menesteres. Este libro no es otro que *El Príncipe* de Maquiavelo. Recomiendo la Edición de Tor: Buenos Aires, 1957, ya que ésta se presenta enriquecida por los comentarios de Napoleón, desde los cuales, el lector que se enfrente a sus páginas, entenderá mucho mejor la dialéctica propia de los hombres de poder y de la concepción del mismo a través de la historia. También recomiendo para todo hombre, aquí y en cualquier Universidad y en cualquier carrera posible, *Los cien poemas de amor y una canción desesperada* de Pablo Neruda. En sus páginas, al afortunado que logre encontrarse a sí mismo durante la lectura de uno y otro poema, ya luego le será difícil sustraerse a la fantasía del amor, que más que sexual, debe

ser reafirmación de la vitalidad y el sueño común de hombres y mujeres, en esta y en cualquier cultura. Y para terminar, nada mejor que presentar al *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Cervantes, como una obra –que aunque ardua– podrá sintonizar a los estudiantes dentro del marco más universal de lo que es el hombre, y que, por ende, somos nosotros mismos, entendidos como una magnitud que sintetiza las huellas del tiempo, del alma y de un origen que ya sea entendido en la forma de natura, o de Dios, no deja de ser conciente.

BIBLIOGRAFÍA

- Brandinelli, R. *Manual de doctrina Social de la Iglesia*. Buenos Aires: Guadalupe, 2001.
- Cyrułnik, B. *La Maravilla del Dolor, el Sentido de la Resiliencia*. Barcelona: Granica, 2001.
- Girard, R. *La violencia y lo Sagrado*. Barcelona: Anagrama, 1992.
- Lipovetzki, G. *Metamorfosis de la Cultura Liberal*. Traducción de Rosa Alapont. Barcelona: Anagrama, 2003.
- Rodríguez, G. *Grandes Papas*. León (España): Lebrija, 1981.
- Tamayo, J.J. *Hacia la comunidad*. Madrid: Trotta 1994.
- Juan Pablo II. *Centesimus Annus*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1992.